



Modos de atravesar ríos caudalosos y medianos.

Los ríos son los pasos más peligrosos que nuestro caudillo puede tener en sus jornadas y descubrimientos: y así los debe temer y prevenir con muy particular cuidado, porque es cosa en que se debe desvelar; porque si en un paso de esos otros ya dichos, le ofende la fuerza del enemigo, acá le ofende con mayor fuerza, pues los puede coger desnudos, desarmados y divididos: y sobre todo la fuerza é ímpetu del río, que es quien causa mayor daño, como hemos visto ahogarse mucha gente por falta de industria y conocimiento, sin poderlos socorrer, y llevarse el río la balsa con la ropa y armas sin poderla cobrar, y si algunos escapan á nado, que

dan en cueros y desarmados. Pues es bien que todos estos daños y riesgos se prevengan con mucha consideración, sabiendo elegir el tal paso; y como se debe asegurar, bien pudiera en el capítulo de atrás tratar de ello, pero por desmenuzarlo y dar aviso más largamente de los modos y ocasiones que se suelen ofrecer, dejando la elección al caudillo, como á quien tendrá las cosas presentes, donde se aprovechará de aquello que más á propósito viere que le conviene.

Asegurar los pasos de los ríos.

Cuanto á lo primero, ante todas cosas, de cualquier modo que el río se hubiere de pasar, se deben asegurar entrambas orillas con gente armada, que haga alto de la otra vanda, y hasta en tanto no se debe pasar ropa ni servicio: y hasta que esté todo puesto en salvo de la otra vanda, los soldados que hicieren alto de esta otra, no han de pasar ni dejar las armas de las manos. Pues para pasar estos soldados que aseguren el paso de la otra vanda en el inter que el campo previene su pasaje, conviene sean nadadores y soldados desenfadados y trabajados, los cuales si el río fuere hondable, que no se pueda pasar á vado, harán una balsilla donde pasen sus arcabuces, rodelas ó lanzas, y se echa-

rán á nado asidos á ella y de esta suerte pasarán. También tomando cada uno su palo sobre que se eche, se excusa la balsa, llevándolo entre las piernas ó debajo del brazo izquierdo y con esto nadarán de manera que no se les moje la pólvora, cuerda y fogón de su arcabuz. En la balsilla llevan más seguridad de que no se les mojará arcabuz ni municiones, pues dentro de ella no ha de subir nadie, sino asidos y nadando la pasarán. Pero si fueren palos, los lanceros amarrarán con bejucos las lanzas en ellos, y si fueren rodeleros, con sus tiracuellos se las echarán á las espaldas y las espadas en la boca; y si fueren arcabuceros, con sus cargadores se los pondrán á las espaldas á lo largo, que salga por cima de la cabeza fogón y coz y el cañón cuelgue por las espaldas abajo, que como van sobre el palo descubren parte de las espaldas encima del agua y las cuerdas en la montera ó coz del arcabuz y la pólvora lo propio; llevarán sus cuchillos carniceros en las cintas y sus calzones de lienzo puestos y sus alpargatas calzadas y no más ropa, porque luego la primera que el caudillo mandare pasar será la de estos soldados para que se vistan, Si pudieran pasar un perro ó dos lo hagan, porque serán buenos para que descubran si hubiere emboscada; la cual se debe temer si van siguiendo camino abierto, y si lo

fueren abriendo de nuevo seguros irán de ella, pero si fuere abierto se debe recelar, que como aseguramos el campo con arrojar estos soldados de la otra vanda, también será justo los aseguramos del riesgo, mandando que se echen en su balsilla ó palo en tal parte que vayan á salir más arriba del paso seguido, un tiro de arcabuz, donde con seguridad pueden alistar sus armas, y déseles orden que vayan reconociendo toda la orilla, hasta el paso seguido, de donde se pueden temer; y el perro ó perros que hubiesen pasado irán sueltos y ellos con sus armas á punto llegarán á reconocer el paso y los alrededores, mirando si hay rastro de indios, y en el camino adelante pondrán luego su centinela, para que si viniere gente la descubran y dé aviso y se le eche emboscada, y con este cuidado estarán hasta que vaya pasando el campo. Y si acaso al pasar estos soldados dieren en genté de emboscada, con buen orden se defenderán jugando su arcabuceria, dando las cargas que pudieren, teniendo siempre el río por amparo, con advertencia de asegurar la playa, porque el indio no les coja el paso del río; y el caudillo de esta vanda los alentará correspondiéndoles con su arcabuceria, arrojándoles socorro de soldados nadadores. Y si no pudieren entretenerse hasta que llegue socorro, por ser la gente mucha, se

echarán al río volviéndose al campo, y de propósito se harán balsas ó canoas ó puentes para pasar mayor fuerza, porque á esta cuenta ya la tierra estará avisada.

Canoas.

Si el río fuere limpio y manso y en la orilla ó cerca de ella hubiere palos para poder hacer canoas, es lo mejor de todo lo que se puede prevenir, como no sea puente. Estas canoas son de mucho servicio en muchos ministerios: los palos para ellas son cedros, caraculies y ceivas y tomadas dos canoas y amarradas una con otra, cargan con seguridad y mucho, y siendo sola, echados sus talabardones de balsa por los lados, para que no vuelque, sustenta mucha carga.

Balsas.

También si el río es acomodado sin saltos ó raudales, son muy buenas las balsas y muy seguras, las cuales se deben hacer de palos que llaman de balsa ó rumos y de guaduas; estas entrapan mucha agua porque se hinchen los canutos y son de poco trabajo. También se hacen de palmicha y de junco ó Enea. También se hacen de calabazos, que donde hay comodidad de ellos, es la mejor invención de todas; pero lo

mejor y más ordinario son los palos de balsa que á do quiera se hallan.

Modo extraordinario para hacer balsas.

Pero cuando sea necesario hacer una balsa, por no haber otro remedio, y para hacerla faltar todo recaudo, diré aquí un modo extraordinario para hacerla, y es que harán un bastidor en la forma de balsa de cualesquiera varas delgadas, con sus traveseros espesos, y luego juntarán las rodela del campo que fueren menester para hacer henchimiento, amarrándolas por las manijas en el bastidor, procurando meter las más posibles y si hubiere para dos andanas rodela, alzará más é irá segura de majar la ropa; y si fuere una andana encima lo echarán fagina, barbacoa de guaduas. Estas rodela han de ir el cóncavo abájo y con esta balsa pasarán el hato con seguridad siendo el río manso, y de esto usarán en tiempo de necesidad.

El mejor modo de hacer balsa es en triángulo equilátero, los lados iguales, porque gobierne y navegue con cualquiera de las tres puntas, y son muy seguras en esta forma, porque si da un encuentro en el río, en palo ó peña, luego vira una de las otras dos puntas con que sale sin riesgo. Esta forma no es buena para la mar porque no romperá bien el agua aunque lleve

mucha vela. Es buena para este tiempo balsa larga de proa y popa, que esta otra del triángulo sirve solo para el río que navega con la corriente.

Modo de puente.

Sucede también llegar á un río de grande pedrería, ancho y hondable, donde no se puede hacer taravita, ni puente de plan, ni de crisneja, ni de árboles atravesados, ni puede echarse balsa, ni canoas, por haber grandes peñascos y saltos en él. En este tal río se hará una puente de peña en peña y de piedra en piedra, atravesando varas y haciendo su plan con los ángulos que las tales peñas demandaren, y porque no se deslicen estas varás se meten otras en el río haciendo estribo en otras piedras por entrambas partes, que apuntalan el plan de la puente y la sustentan, y de esta manera se va haciendo hasta coger la orilla.

Otro modo de puentes.

Llegarán á río donde no tengan otra comodidad de poder pasar, si no fuera á nado; aquí se aprovecharán para pasar la gente que no sabe nadar, de un bejuco grueso ó cabuyas con que atraviesen de una vanda á otra en parte que haga el río remanso y que quede cerca del agua,

amarrándolo de un árbol á otro ó de una estaca á otra estaca ó de peña á peña; y cuando todo falte, haciendo una zanja fuera de la orilla, hasta la rodilla, dadas sus vueltas y que hagan esquinas y otro tanto de la otra vanda y tupida esta cabuya ó guasca ó bejuco con la tierra, quedará tan fija como si estuviera atada en árboles, y por ella podrán pasar los que no supieren nadar, metido todo el cuerpo en el río y alándose por lo cabuya estribando en el agua, y de esta manera, en la cabeza pueden pasar algunos nadadores alguna ropa, como sea poca; advirtiéndose que la tal cabuya esté muy tirante para que el cuerpo se sustente, que forzosamente ha de cargar y hacer fuerza. Adviértese esta manera de pasar por si se ofreciere tanta necesidad que les obligue á ello.

También se ofrece llegar el campo á una quebrada angosta que no tenga vado; pasarán con mucha brevedad cortando un árbol que pase á la otra vanda, y no alcanzando, cortarán otro de la otra, que sea enfrente, con que quedara hecha puente, añadiendo encima los palos que quisieren y fueren menester para pasar con seguridad.

Modos de pasar ríos.

Otras veces llegarán á ríos que parecerá que

van crecidos, los cuales se podrán pasar sin hacer puente, con todo silencio, si estuvieren en tierra poblada, entrando dos buenos nadadores á tentar el río si lo pueden pasar á volapié, y pudiéndose pasar, irán pasando poco á poco en cuadrillas, porque no se revuelvan en la corriente, asidos unos de otros, y de una vanda y de otra habrá nadadores en el agua hasta la cinta y al medio para ayudarlos. De esta manera pasarán los cargueros entre los soldados con quienes irán asidos. Y advertirán que arcabuces y municiones lo llevarán en la cabeza con una mano y los indios sus cargas, porque no se mojen. En esto se han de guardar dos cosas: Ir al hilo del agua y que sea paso limpio sin pedrería gruesa.

Otro modo de pasar ríos usan los soldados Baquianos, sin puentes ni balsas ni taravitas, que como son diestros saben de todo, y es, que si el río dá á la cinta y es recio y está sucio de piedras, hay peligro mucho en la chusma por ir cargada con el bagaje. Los soldados que fueren nadadores cruzarán este río al hilo, no contra la corriente, porque no lo podrán sustentar: sino como digo. y asidos unos de otros de una orilla á otra. De esta manera aseguran los que fueren pasando, así soldados como cargueros y gente impedida, asiéndose uno de otro por la parte de abajo al socaire y remanso del río que bate en

esta gente que hacen puente, y con este repa ro pasarán sin que el agua trastorne ni lleve ninguna pieza, habiendo por debajo algunos buenos nadadores con sus bordones, forcejeando en medio del río para socorrer si alguno cayere y salvar la carga que soltare algún carguero.

Si el tal río fuere de tal condición que no se pudiere pasar de la manera dicha por ser hondo y grande y de raudales, el caudillo mande armar un puente de bejucos, mandando cortar muchos y los más gruesos que se hallaren, pasando un bejuco, y de una banda y de otra lo amarrarán fuertemente á dos árboles ó estacones gruesos, á falta, y sobre él irán armando su puente, que los indios amigos saben bien hacerlo: y hasta tanto que esté hecha la puente, con barandillas donde se hagan, no se consienta pasar á nadie, y acabada pasarán poco á poco y con tiento, por el riesgo que suele haber.

Ofreceráse al caudillo enviar gente fuera algunas veces á la ligera, y esta gente topar por el camino ríos que no se puedan vadear, ni hacer balsas, por tener saltos y raudales y no ser bien embarazarse á hacer puentes de bejucos, será bien hacer una taravita, amarrando de una banda á otra en dos árboles ó estacones gruesos un bejuco muy grueso ó una cabuya gruesa y luego se le echará un lazo á manera de colum-

pio y en él se sienta la persona y se amarrará con otro bejuco ó cabuya, atada al dicho lazo, tirarán de una banda y alargarán de otra, y asidas las manos en el lazo, se dejará ir por la cuerda sobre que está armado el columpio, y así pasarán toda la gente y ropa brevemente. Y si el campo estuviere despacio en el tal río, podrá también aprovecharse de esta taravita, aunque para mucha gente es prolijidad.

Si llegare á un salto ó raudal que su hondura llegue a la cinta y que sea recio, como esté limpio, no habrá para qué esperar á buscar modo de puentes, sino tomar el hilo que el raudal mostrare ó contra el agua ó con ella, conforme dieren lugar las orillas, todos juntos de tropel y asidos y entre dos nadadores el que no lo sea, pasarán con facilidad, porque de esta manera quebrantan la furia del agua de tal manera, que muchos lo pasarán sin pesadumbre y sin que suceda desgracia. Y advierto no lo pase uno solo, porque se lo llevará el agua.

Por remate de estos puentes y pasos, quiero pintar aquí una extraordinaria, fuerte y segura, sin mucho trabajo, porque un soldado solo la pueda hacer, ayudándose del mismo río, y es puente que aunque el enemigo esté de la otra banda guardando el paso, se hará sin ser sentida dentro de dos horas, que cuando el enemigo

lo sienta, estén ya de la otra parte. Este río se medirá por matemática, si se supiere, ó á buen ojo, si el enemigo lo defendiere, que sino no hay necesidad, y medido, se cortarán un golpe de guaduas á su medida, y si conviniere añadir, amarrando una con otra se puede hacer, pero mejor son enteras: y cortadas, se elegirá en la orilla de la otra banda una raíz de árbol que el río tenga descarnada ó una punta de barranca: y si caso fuere que el enemigo defendiere este paso, elijase más arriba ó abajo, haciendo presencia al enemigo el campo, y de noche, enfrente del sitio elegido, se hincará una buena estaca y en ella se irán amarrando estas guaduas por la cabeza unas y por la punta otras, tendiéndolas la orilla arriba, dentro del agua, y de esta manera amarrarán tantas guaduas cuanto quisieren que sea el plan de la puente; y luego con una vara larga irán desviando de la orilla una á una hasta meterlas á la corriente, que luego la misma agua se las arrebata y lleva hasta dar en el sitio que está elegido de la otra banda, que es la raíz del árbol ó punta de barranca, y allí paran y estriban. Y pasadas con este modo y cuenta, comenzarán desde el principio de esta puente á amarrar barrotes que vayan cogiendo todas las guaduas y latitud de ellas: y así de dos á dos pasos los irán echando y amarrando con

bejuco hasta pasar de la otra banda, con que quedará fuerte y segura, y más si le echaren unas barandillas donde se vayan arrimando con las manos, y la puente estribe.

No he tratado el modo de pasar caballos, porque cuando se ofreciere el llevarlos, el pasarlos tiene facilidad, y así cada uno verá, teniendo presente la cosa, como lo hará, á cuya elección lo remito, como todo lo demás que está dicho.

Aviso.

Lo que advierto al caudillo es que tenga gran cuidado con la pólvora, así la que llevare de respeto, como la que llevaren los soldados, en sus chupas, en que suele haber gran descuido, é importa mucho que no se moje, que cuando se moje la ropa se pierde poco, y en la pólvora se pierde mucho.



Modos de alojarse un campo con fuerza.

Naturaleza nos enseña de cuanta importancia sea la fortificación en toda cosa, como nos lo muestra en la cabeza y en las frutas, en mil varias maneras rodeadas de cáscaras, que sin este resguardo era imposible poderse conservar ni guardar algún tiempo; lo propio es en los reinos y señoríos y ciudades, que por muy grandes que sean, faltando la fortaleza aunque el enemigo esté lejos, no se deja de estar con miedo y recelo, ora de los propios de la tierra, ora de sus vecinos.

LIBROS QUE TRATAN DE AMÉRICA.—T. VIII. 14